Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO
Creative Commons License
Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.
https://doi.org/10.24275/cgfz2132

Ariel Rodríguez Kuri.* A propósito de los 30 años del *Anuario* y del Área de Estudios Urbanos

María Esther Sánchez Martínez
María del Carmen Bernárdez de la Granja

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2021
Fecha de aceptación: 31 de marzo de 2022
Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

* Ariel Rodríguez Kuri es sociólogo e historiador. Estuvo adscrito a la UAM Azcapotzalco de 1988 a 2003 y desde este año a El Colegio de México (Colmex). Entre sus obras destacan: *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*; *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*; *Museo del universo. Los Juegos Olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*; *Historia mínima de las izquierdas en México*. Correo electrónico: arodriguez@colmex.mx

 ISSN 2448-8828. No. 30, enero-diciembre de 2023

Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño (AEUHCD): Ariel, queremos agradecerte que hayas aceptado la invitación para sostener esta entrevista. Uno de los propósitos es publicarla para dejar constancia de las distintas concepciones que ha tenido tanto el Área como el posgrado en relación con los Estudios Urbanos; otro es construir una memoria del Área de Estudios Urbanos (AEU).

Celebramos los 30 años del *Anuario*, al mismo tiempo, atravesamos por una época de transición del Área. Algunos nos incorporamos cuando tú y Sergio ya no estaban, Carlos Lira estaba de sabático, es decir, había un área que estaba reconfigurándose, que ha tardado tiempo en encontrar ritmo y su propio proyecto. En ese sentido, nos gustaría preguntarte, como fundador: ¿Cómo fue que llegaste a la UAM Azcapotzalco y te incorporaste al Área de Estudios Urbanos? ¿Cómo fueron estos casi 14 años que pasaste en la UAM Azcapotzalco antes de llegar a El Colegio de México (Colmex)?

Ariel Rodríguez Kuri (ARK): Muchas gracias por la oportunidad de platicar con ustedes. Como casi todo en la vida, tuvo mucho de casualidad. Conocí a una profesora del Área, Judith Villavicencio. Ella me dijo que se necesitaba a alguien que estuviera interesado en los estudios de la ciudad. En ese momento, yo era un doctorando de El Colegio de México, estaba investigando la ciudad porfiriana en archivos y bibliotecas. Me presenté sin más en la UAM.

Los primeros contratos que recibí fueron por tiempo determinado, como todo mundo; ahí impartía *Cultura y diseño*. Esta es una materia muy interesante y formativa porque permite muchas salidas y opciones, tanto para los alumnos como para el profesor. Me contrataron para dar esa materia y hacer además trabajo editorial: corrección de estilo, galeras, estaba relacionado con la producción de los libros que, en ese momento, se estaban produciendo en el Departamento de Evaluación. Así conocí a Carlos Lira, quien estaba preparando su libro *Para una historia de la arquitectura mexicana*[1], por tanto, tuve entonces una doble adscripción, como docente y responsable de hacer trabajo editorial para el departamento.

Lo que pasó después fue también circunstancial. Pedí una licencia para hacer una estancia de investigación en la Universidad de Texas, en Austin. Allá me encontré a Sergio Tamayo, quien estaba estudiando el doctorado en Sociología y estaba en el mismo departamento que yo [en Evaluación del Diseño en el Tiempo]. Cuando entré a trabajar ahí, él estaba estudiando en Estados Unidos; la gran ironía fue que nos conocimos en Texas, aunque trabajábamos en la UAM, en el mismo departamento. Ahí empezamos una conversación que continuamos al regresar a México, esta se enriqueció cuando nos acercamos a Jorge Ortiz y Carlos Lira. Dicha conversación se centraba en qué hacer con un área denominada Estudios Urbanos, pero sin un objeto definido todavía.

Fue interesante, se plantearon discusiones muy largas, muchas de ellas cantineras, que nos llevaron a ir definiendo cuál era la materia, cuáles eran los focos de interés del grupo que se estaba conformando. De esta manera, delineamos no exactamente un objeto de estudio, pero sí un programa de investigación que tuviera que ver con los intereses de todos. Por ejemplo, la ciudad no diseñada, toca

1 Carlos Lira Vásquez (1990), *Para una historia de la arquitectura mexicana*. México: UAM Azcapotzalco-Tilde.

más bien a la Sociología, y la ciudad y su historia, obviamente a la Historia.

Así se fueron definiendo nuestros objetivos, no de manera muy científica ni muy metódica, a partir de nuestros perfiles, eso es importante. No inventamos un objeto al que tendríamos que adaptarnos; más bien partimos de nuestras inclinaciones, especialidades y nos abocamos a esclarecer ese objeto de investigación. De igual modo, el Área empezó a proyectar el posgrado y, sobre todo, empezó a explorar las posibilidades de publicar un *Anuario*. Quizás entre el *Anuario* y la conformación del Área hay mucha más cercanía que con el posgrado porque este último tiene algunas exigencias de orden disciplinar, una impronta de la División de Ciencias y Artes para el Diseño.

El *Anuario* fue un reflejo del alma del área de investigación, del grupo de investigación. Es decir, se planteó como una publicación que tocara las diferentes dimensiones o enfoques disciplinares pertinentes para el estudio de la ciudad, sin hacer ni una definición exhaustiva de ella –no tiene sentido– ni hacer una definición estricta de las disciplinas que dan pie a ese *Anuario*. El propósito fue recoger las distintas sensibilidades existentes respecto al estudio de la ciudad. Se trataba de trabajar con las sensibilidades de los docentes e imaginar las de los posibles lectores en el caso del *Anuario;* por eso invertimos tanto tiempo y esfuerzo (y nos fue así como nos fue con las portadas).

Las portadas del *Anuario* reflejaban la idea de una revista académica con mínimos estándares de calidad, pero también una salida hacia lo que es la División[2], el Departamento y el Área de Estudios Urbanos, además de la mirada plástica-estética. Tratamos de hacer un resumen de todo esto que además es problemático, tiene muchas aristas, no está perfectamente resuelto, pero esa era la idea, darle cuerpo a la multidisciplina.

Cuando empezamos este trabajo, en la década de los noventa, se hablaba muchísimo de multidisciplina en la universidad, se proponía que los profesores se organizaran por claustros, o sea, por intereses, afinidades de investigación y docencia, más que por disciplinas estrictamente.

Creo que la revista y el Área respondieron a esto. No fue fácil justificar el Área, ni la revista, y menos aún nuestra participación en el posgrado de la División. Eso hay que decirlo, era un combate cotidiano porque algunos nos veían muy sociológicos, otros muy históricos, y otros como unos desordenados fuera de las disciplinas. Lo cierto es que a la larga nuestro enfoque tuvo razón. La División es por definición multidisciplinaria, aunque a veces no se quiere comprender esto. La División no es solamente una escuela de diseño, es mucho más.

Lo cual me lleva a la otra parte de la pregunta, ¿qué aprendí en el Área? Aprendí muchísimo al preparar las clases de *Cultura y diseño*. Para mí fue una inmersión en algo desconocido, no sabía que iba a gustarme tanto y que me enriquecería tanto como historiador. Impartir clases, hablar de la Revolución Industrial o del romanticismo, del impresionismo, de la Bauhaus o de los funcionalismos o los post-funcionalismos o los contra-funcionalismos fue importantísimo para mí en términos de educar una sensibilidad como la mía, bastante primitiva y maltrecha desde el inicio. Descubrí una literatura nueva e interesante alrededor de *Cultura y diseño* que yo no iba a ver como historiador profesional, ni como sociólogo. Aprender la relación entre imagen y palabra, por ejemplo, me ha costado mucho trabajo, sin embargo, es fundamental.

Una cosa que me sorprendió siempre era el perfil de los estudiantes de *Cultura y diseño*. A mí me marcaron como historiador y esto lo repito en todas partes, en El Colegio de México donde trabajo

2 Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD).

o donde me escuchen. Me asombraba cómo los chicos a veces no imprimían sus trabajos, preferían hacer ejercicios de caligrafía en papeles especiales para entregarme 10 o 15 fojas, nada más por el gusto de escribirlas y de ilustrarlas ellos mismos; la computadora ya estaba perfectamente establecida al final de mi estancia en la UAM.

Uno está aprendiendo de los estudiantes; tienes que asumir que ellos tienen sus propias sensibilidades; nada les costaba apretar el botoncito de *print* y entregar el trabajo. Lo hacían como un ejercicio de diseño, como un ejercicio de educación de la mano; esa experiencia yo no la hubiera tenido en ninguna otra parte.

AEUHCD: Desde tu mirada de sociólogo e historiador, ¿cómo entiendes los estudios urbanos?, ¿qué lugar ocupan en este momento en tu investigación?

ARK: Creo que el salto más importante en mi investigación ha sido trasladar el interés en la ciudad hacia los procesos subjetivos vinculados con el proceso más importante de México del siglo XX y, probablemente, el más significativo de la humanidad en esta centuria: la urbanización. Si por algo se va a definir el siglo XX es porque las sociedades se urbanizaron. En lo que una parte de la historiografía está ahora es entender los impactos de ese cambio tan trascendental en las subjetividades: cómo se aculturaliza un hombre o una mujer que pertenecen a la primera generación de migrantes, o bien, que no han conocido otra realidad más que la ciudad. Digamos que estamos explorando ahora la subjetividad, pero en el marco de realidades muy estructuradas y ciudades muy legisladas. No hemos abandonado el sueño de que las ciudades tienen que ser perfectamente planeadas, aunque eso no pase ni en la Ciudad de México ni en ninguna otra ciudad del mundo. Siempre hay avatares, siempre hay cosas sorprendentes. Lo que es muy importante para la historia, pero especialmente para la historia mexicana, es explorar las generaciones que experimentaron el gran salto del campo o del pueblo a la ciudad, y ver cómo modificaron su alma, es decir, ¿qué significa vivir en la ciudad con un punto de vista subjetivo? Este es uno de los grandes temas que está presente de muchas maneras, pero que está tratando de adquirir sentido en la investigación histórica.

AEUHCD: En algún momento comentaste, cuando estábamos en el Área, la importancia de aterrizar la historia sobre el espacio. Estudiabas la ciudad, pero te habías dado cuenta de que ocurría en un espacio, parte de esta historia no se tomaba en cuenta. Se analizaban los actores políticos o sociales, pero difícilmente se integraba cómo se movían en el espacio, y esto fue una de las cosas que te había marcado también en el Área, ¿podrías abundar un poco más?

ARK: Sí, yo creo que esto tiene mucho que ver con la pregunta anterior, este es uno de los fenómenos más curiosos, especialmente, para el caso de la historia de la Ciudad de México, sobre todo la historia moderna. Es decir, la historia del porfiriato, de la Revolución, de la post- Revolución, tomaron como escenario a la ciudad, pero sin sustanciar que se estaba hablando de la ciudad para estudiar muchos fenómenos. Incluso en el caso de la migración, que es un gran fenómeno del siglo XX en la Ciudad de México, el migrante acaba por ocultar a la ciudad. Aparece el migrante en los estudios antropológicos y sociológicos, pero de la ciudad no mucho. En parte eso se debe al fenómeno de la capitalidad: es tan importante el fenómeno político en la Ciudad de México, que nos hizo confundir la historia del gobierno nacional con la historia de lo local.

Una de las cosas que se propusieron en el Área –y que propuse yo en mis propios trabajos– es que,

independientemente de ser capital nacional, tiene una historia local, una historia de la ciudad propiamente dicha, y una historia de sus habitantes. No se trata solamente de proponer a la ciudad como escenario, sino de proponerlo también como un fenómeno singular dentro de la historia mexicana, por un lado, y dentro del fenómeno global general de la urbanización de la sociedad humana, por el otro –valga la expresión grandilocuente–. Por eso, la arquitectura, el equipamiento, las infraestructuras, la estética urbana, etcétera, deberían adquirir su propia singularidad a la hora de presentarla historiográficamente.

Esa es una de las cuestiones más importantes; en mi trayectoria esto adquirió una suerte de culminación con la historia de los Juegos Olímpicos y del movimiento estudiantil. Es decir, el entramado de la ciudad adquiere sentido, las posibles reformas, por ejemplo, que plantean los Juegos Olímpicos –que son mínimas– tienen sentido, y al mismo tiempo, hay unos actores sociales, políticos, institucionales fundamentales que cruzan 1968. Ahí la ciudad no es solamente sede de los poderes nacionales, es una ciudad global al ser ciudad olímpica, pero también es el barrio de la Ciudadela o Ciudad Universitaria o Santo Tomás. Esta dinámica, que va del barrio a lo global, queda ilustrada en la ciudad olímpica de 1968: la voca 5, la prepa 1, Santo Tomás, Zacatenco, Ciudad Universitaria, etcétera, pero también son importantes Lausana como sede del Comité Olímpico Internacional, los países convocados, los medios. Esto ilustra nuestro pasaje de lo local a lo global, de los actores propios, singulares, que son los estudiantes, a procesos mucho más generales.

AEUHCD: ¿Cómo contribuyó el diseño a tu investigación sobre la historia urbana? Dices que te has enfocado a la historia política de la Ciudad de México, ¿cómo incidió aquella convivencia en la UAM con arquitectos, urbanistas, particularmente en este proceso de investigación sobre la historia política de la Ciudad de México?

ARK: Esa es una pregunta muy interesante porque parecen dos temas muy separados, muy ajenos y, en realidad, se entreveran. Primero, ¿qué obtuve yo de la interacción con los arquitectos, en general con el diseño y con los profesores de CyAD, del Departamento de Evaluación y del Área? Una vez más, como en el caso de los estudiantes, es acercarme a otra sensibilidad. Eso es un aprendizaje importante. Segundo, colocar la historia del Diseño en el transcurso de la historia intelectual en el sentido amplio; la historia siempre está "contaminada" de algo más. Es imposible ver a Morris, a la Bauhaus sin entender que hay ahí una crítica a un modelo político, eso es clarísimo, así pasa hasta con los impresionistas, que representan un momento esplendoroso de la civilización. No se diga de los románticos.

Otra cosa que me sorprendió en CyAD era el currículum de profesores; era diferente, incluso dentro de la UAM. En CyAD vale el grado, la capacitación, el compromiso con los alumnos, pero cuenta el despacho y la profesionalización de una manera que ni los sociólogos, ni los historiadores conocemos. Importa que un arquitecto tenga, por decirlo así, un edificio en Reforma o Santa Fe. Eso lo tuve que entender; eso es currículum, desde el punto de vista del diseño. En ese plano, me parece que mi aprendizaje y mi deuda con CyAD es grandísima. A partir de ahí acabé de confirmar una cosa que yo ya sospechaba, pero que se confirmó, sobre todo en el caso de los arquitectos: su peso político como gremio en el México político es significativo. Siempre se habla del grupo de los ingenieros, los abogados o los médicos en las instituciones públicas; el grupo de los arquitectos ha sido, desde la década de 1940, importante.

Tenemos políticos relevantísimos para la historia contemporánea en México que son arquitectos; el

caso más sonado es [Pedro] Ramírez Vázquez. Él es un fenómeno de la historia política mexicana que no ha sido todavía cabalmente comprendido; es el primer Rector de la UAM, el organizador de los Juegos Olímpicos, el creador del espacio cultural del Bosque de Chapultepec, uno de los primeros críticos de la centralización político-administrativa de la Ciudad de México y que elaboró un plan alternativo a principios de los 60. Lo digo así: hay una contaminación mutua de política y diseño, de política y arquitectura.

Aprendí que los códigos internos de las disciplinas son fortísimos. Ustedes no se dan cuenta, pero tienen un código casi militar; qué es importante o qué es menos importante es muy claro en los diseñadores y, especialmente, en los arquitectos. Para un *outsider* como yo, eso era fascinante; *mira que fulanito de tal hizo un libro pero que además levantó los dibujos a mano* es una cosa que a un sociólogo y a un historiador no le significa nada, pero dentro de las disciplinas es otra cosa.

Hay una serie de señales que tienen que ver internamente con el desarrollo de la docencia en la UAM, pero también con lo político más allá de la UAM. Por casualidad, y para contestar directamente la pregunta, escribí la historia de la ciudad porfiriana en mi tesis doctoral. La publiqué en una coedición de El Colegio de México y la UAM, justamente cuando empezaba el debate sobre la reforma institucional en el gobierno de la Ciudad de México. Y fui acompañando así, de casualidad, el proceso de democratización de 1997, con la elección del Jefe de Gobierno. Un poco sin querer, acompañé el proceso. Cuando el Jefe de Gobierno Miguel Ángel Mancera convocó a elaborar un proyecto de Constitución para la ciudad, fui invitado a la Comisión que redactó el proyecto. Y fue clarísima la huella de los Estudios Urbanos en la Comisión y luego en la Asamblea Constituyente; un ejemplo es el derecho a la ciudad, que se plasma en la Constitución. El tema no es nuevo ni original (ya se había planteado en otras latitudes), pero quedó asentado en la Constitución, en buena medida como un eco de la academia en la política.

La noción de una *ciudad habitable* puede ser un término completamente subjetivo, como muchos piensan, y no tiene caso que esté en la Constitución. Pero sí tiene caso. Cuando los jueces tengan que interpretar qué demonios significa eso –yo no sé qué es– van a tener que establecer estándares, dotar de una operatividad al concepto. Cuando alguien reclame que tal autoridad está violando mi derecho a la ciudad, se va a tener que aclarar qué significa eso, desde el punto de vista jurisprudencial.

Estar en la redacción del proyecto de Constitución sintetizaba la manera en que me había tocado presenciar e investigar, paralelamente a los procesos históricos de reforma de la Ciudad de México. Me había interesado en la ciudad porfiriana, en la ciudad revolucionaria como una ciudad de crisis, en la ciudad que yo llamo Del Presidente, es decir, la de los 30, 40, 50, 60. Parecen ciertamente enfoques divorciados los de una historia política o una historia del objeto-ciudad, pero la ciudad es fundamentalmente una institución y una forma. Es una institución que tiene una forma, un diseño, con unas sociabilidades que la crean y la habitan; diseño, ciudad, arquitectura y política van de la mano.

AEUHCD: Ahora que justamente tenemos nuestra discusión sobre las líneas en el Área, ¿para qué sirve la Historia?, ¿de qué manera la historia urbana o la historia de las ciudades contribuye a la comprensión de la ciudad?

ARK: ¡Pregunta tremenda! Va a sonar un poco raro, pero exactamente no sé para qué sirve la Historia. Lo digo como San Agustín cuando le preguntaron qué era el tiempo. Él contestó: Yo sé qué es el tiempo, pero si me preguntan no sé qué es el tiempo.

Yo sé qué es la Historia, pero si me preguntan para qué sirve la Historia no sé para qué sirve la Historia, pero sé que es utilísima y me parece que sobre ese *no poder decir*, es donde hay que tejer. A veces se piensa que la narración es –si la historia se entiende como narración– una cuestión que viene a aderezar o a ordenar los recuerdos o al pasado. Yo diría más bien que la narración es el pasado. Solamente se puede hablar del pasado narrándolo; no existe otra manera. No hay un criterio más allá de los narrativo para representar el pasado. Si vas a hablar del Zócalo de 1900, no tienes más remedio que hacer historia, de otro modo no puedes decir nada, ese Zócalo ya no existe, objetivamente no está ahí –el de 1900–. ¿Cómo puedes recuperarlo? Narrándolo. ¿Cómo puedes reconsiderar o reflexionar qué son los Juegos Olímpicos para la historia de la ciudad o para la historia del país o para la historia del mundo? Narrando los Juegos Olímpicos; si no los narras no existen. Tú puedes decir su existencia es independientemente de lo que tú digas; falso: si no lo digo no existen, si nadie dice nada no existen. A lo que quiero llegar es que historiar es nombrar, como la canción de Bob Dylan: "Dios le dio nombre a todos los animales". La narración no es sólo un ejercicio de estilo: es un ejercicio que nomina, que llama, que nombra; de hecho, que inventa.

Si vas a hablar del Acueducto de Xochimilco y no lo narras, no existe, el fenómeno no existe independientemente de tu narración o de la de otros. Puede ser una narración por escrito, incluso puede ser una narración visual, con fotografías, dibujos o croquis, pero también es una narración. Lo cierto es que necesitas esas imágenes, ordenarlas, jerarquizarlas; ya estás narrando.

Si se pretende justificar para qué sirve la Historia dentro de la línea del Área o del Departamento o de la División se puede afirmar: la Historia sirve para nombrar cosas; sin la historia, te ahogas en las ausencias.

AEUHCD: Ariel, hay una discusión que plantea que la historia urbana es muy descriptiva. Para entender el hecho tenemos que interpretar los datos con los que se cuentan. ¿Qué opinas sobre eso?

ARK: No hay remedio, hay que interpretar. Todo lo que imaginamos como una metodología es un esfuerzo por controlar nuestra interpretación; tú pones en cierto orden los datos que tienes y va implícita en ese orden una interpretación. Ahora, ¿cómo acotamos? ¿Cómo protegemos? ¿Cómo le damos un estándar de calidad a lo que interpretamos? Para eso sirven las metodologías; pero el asunto es en cierta forma un falso problema. Humberto Eco tiene un trabajo muy interesante al respecto, *Los límites de la interpretación*, donde señala justamente esto. Ahí sostiene que toda persona que trate con objetos, como la historia, el lenguaje, etcétera, tiene que interpretar. Lo que debemos hacer es cuidar, vigilar que nuestra interpretación respete la fuente. Por ejemplo, una forma de respeto fundamental, afirma Eco, es creer que si la fuente A dice "esto es rojo", tú debes creer en principio que es rojo. No debes pensar *¡ah, me está mintiendo!, es negro, es blanco, es amarillo*. Si la fuente dice "esto es rojo", es rojo. Luego, en el curso de la investigación, puedes mostrar que no es tan rojo y que es amarillo, morado o azul y está bien. Pero tú tienes que partir de que tu fuente te está diciendo algo que debe ser considerado, de ahí que la metodología sea tan importante porque es la manera de controlar tu propia interpretación, para no acabar escribiendo o narrando lo que en realidad tú quieres narrar.

Buena parte de la historia se hace a partir de los muertos; entonces, como no se pueden defender, hay que ser respetuosos con ellos –y si bien la historia contemporánea está pletórica de vivos, la inmensa mayoría no se puede defender.

AEUHCD: Ariel, en algún momento señalaste que no todo está en los archivos, aunque sin duda hay que recuperarlos, y también dices que el trabajo de historiar implica una fuerte labor de interpretación, eso lleva a la consulta de otras fuentes que no necesariamente están vinculadas con estos documentos. Además, comentas que algunas preguntas de investigación no siempre se derivan de la consulta a dichos documentos, sino que van a emerger de aquellas lecturas que en apariencia están desvinculadas del tema. ¿Qué retos enfrenta la Historia, en general? ¿Qué desafíos enfrenta la historia urbana y la historia de las ciudades en el contexto actual?, más aún porque ahora con la nueva Ley del CONAHCYT parece que la Historia no está dentro, en el radar de los problemas nacionales. Desde tu perspectiva como historiador, ¿cuál es tu valoración, tu posición respecto a esto?

ARK: Tuve un Proyecto CONACYT, y una de las cosas que me propuse era armar un equipo para recorrer –no todos– los archivos de la Ciudad de México del siglo XX, sobre todo de la post-Revolución e identificar temas. Aunque ya tenía noticias del Archivo del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos fue en aquella cala documental que me hice de una idea más precisa. ¿Todo estaba ahí? No, por supuesto que no; es peligroso fetichizar y creer que cualquier problema historiográfico relevante se va a resolver a partir de lo que está ordenado en los archivos.

Los problemas de investigación tienen mucho que ver con los archivos, pero no se enuncian directamente desde los archivos. Se enuncian en un diálogo entre cierta evidencia empírica o archivística (que puede ser de otro tipo también, por ejemplo, hemerográfica, monumental, iconográfica, etcétera). En diálogo con la literatura pertinente que no necesariamente es historiográfica. El problema de investigación no te lo da la fuente, no te lo da la ciudad así, en bruto, mirada de frente digamos. La enunciación del problema de investigación es un ejercicio intelectual o historiográfico de abstracción e imaginación.

Es muy peligroso fetichizar cualquier tipo de fuente. Cuando sospechamos que el archivo no lo dice todo, vamos a las entrevistas bajo el supuesto de que ahí vamos a tener otra verdad. Mi experiencia con el Movimiento de 1968 es que los líderes más connotados han repetido tantas veces su historia que ya no hay novedad; no están mintiendo, es su verdad, pero es su verdad de 1998 o 2008 o 2018, no de 1968. Se soslaya con frecuencia que la memoria es también olvido[3]. Para que exista la memoria tiene que haber olvido, no hay ninguna memoria exhaustiva; eso es un engaño. Por ejemplo, el historiador de la ciudad se dirige hacia el pasado, pero con frecuencia debe reparar en lo que se omite, en los silencios. Esto es fundamental porque ahora está de moda, de manera justificada, valorar los ejercicios de la memoria. Insisto: la condición de posibilidad de la memoria es el olvido; la memoria siempre es selectiva. Nosotros mismos recordamos nuestra vida, a partir de lo que nos dio placer o nos lastimó, pero ciertamente no la recordamos exhaustiva, totalmente. Si fuera así estaríamos en el infierno de Funes, el memorioso, de Borges, quien requería 24 horas para narrar 24 horas. Pero así se vuelve loco cualquiera; tenemos que olvidar en lo personal, en lo colectivo, en lo nacional y en lo global. Qué recordamos, qué olvidamos, he ahí la disputa en una sociedad democrática. Parte del trabajo del historiador es navegar entre lo que se recuerda –con los sesgos que tiene cualquier recuerdo– y lo que se olvida.

3 Ariel Rodríguez Kuri (2019), *Museo del universo: los Juegos Olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Hay grandes temas los cuales ahora ni siquiera enunciamos y probablemente están frente a nuestras narices. El caso que conozco y, me ha interesado, es el de los asentamientos irregulares de los 50 y 60 en la Ciudad de México: los historiadores apenas empezamos a historiarlos. ¿Por qué? Porque era más bonito hablar de Reforma o de la construcción de Ciudad Universitaria o de los Juegos Olímpicos, pero las ciudades perdidas ahí estaban. Ahora ya hay una serie de trabajos que tienen que ver con la irregularidad urbana; antes lo habían hecho sociólogos y antropólogos, pero no estrictamente historiadores.

Podemos ser esnobs con la historia de la vivienda social; bien podemos decir qué feas las unidades de Fovissste o de Infonavit. Carecen de lustre. Amén de que el juicio estético no siempre es atinado, ahora se están escribiendo historias a partir de los archivos: cómo se diseñaron las unidades, quién las compró, cómo se habitaron, cómo se financiaron. No puedes hacer sólo historia de casas habitación de gama alta; esa es una parte de la historia de la arquitectura moderna; la otra es la historia de las unidades habitacionales. Y una vez más: llegaron primero los antropólogos y los sociólogos a estudiarlas, incluso arquitectos. Por ahí va la cosa; la manera de recuperar el pasado cambia con el tiempo: hay momentos para recordar unas cosas y momentos para recordar otras cosas.

AEUHCD: Fuiste coordinador de algunos números del *Anuario* además de ser fundador de la revista. ¿Cuáles fueron los retos? ¿Cómo ves las publicaciones actuales?

ARK: Mira, yo empezaría por el final, a mí me da mucho gusto que el *Anuario* esté disponible en línea, yo creo que fue una buena medida, es fundamental que responda a estos tiempos. Pero el hecho de que una publicación esté en línea o papel no tiene nada que ver con su calidad estilística o científica. La calidad se cuida igual, y yo diría que hasta más si está en línea porque circulan mucho más. Si por ahí decimos alguna bobada, se va a reproducir quién sabe cuántas veces. Hay que tener muchísimo cuidado de mantener los estándares académicos de las publicaciones en línea.

¿Qué buscábamos con el *Anuario*? Reflejar la diversidad del Área. Pero no porque fuera el Área diversa, sino porque el Área reflejaba también lo que podría ser un programa de investigación. Y esto requería de la interdisciplina –para volver un poco a lo que preguntaban hace un momento–, es decir, se necesitaba el enfoque de los arquitectos, diseñadores, historiadores del arte, antropólogos, en fin, yo creo que el *Anuario,* en ese sentido, ha sido fiel a sí mismo.

Hay un enorme peligro en la academia, particularmente en las humanidades: sobreespecializar las publicaciones, la docencia, incluso la investigación y ese es un error que se puede pagar. Si el objeto del *Anuario* son los estudios urbanos, la sobreespecialización debería estar vinculada con la calidad, pero no con un enfoque disciplinar estricto. Y eso me parece que es absolutamente crucial; se trata de tener buenos estudios, independientemente de cuál es la matriz disciplinar de esa investigación.

AEUHCD: A propósito de lo que señalas y, si fueras editor del *Anuario*, tu apuesta sería que la historia, la demografía, la geografía, la sociología, el diseño continuaran siendo esas líneas de confluencia con un eje común: los Estudios Urbanos. Bien podría ser el objeto de estudio la ciudad o lo urbano, lo entendamos como lo entendamos, sin descuidar la presencia de esta diversidad de disciplinas, además de la calidad y el rigor académicos.

ARK: Sí, completamente de acuerdo, y yo creo que ahí es más bien la mano izquierda de quienes diri-

gen el *Anuario*, de invitar a los colegas de la UAM o de fuera, pero que son estrictamente diseñadores, arquitectos, etcétera, para convencerlos de que tienen que publicar ahí, sin traicionarse a sí mismos. Eso es más una cuestión de gestión de la revista que del enfoque general. Es decir, se trata de decirles a los colegas *a ver tú que trabajas mobiliario urbano, porque eres diseñador industrial, hazte un buen estudio sobre mobiliario urbano, dime cómo están las estaciones del Metrobús, y vamos a hacer un buen estudio de 30 o 40 fojas bien ilustrado*. Eso es lo que hay pedir, pero eso es una cuestión de gestión, no es una cuestión de enfoque. Otro ejemplo, *a ver tú que eres arquitecto, qué implicaciones va a tener la Constitución de la Ciudad de México para el ejercicio de la arquitectura* –seguramente no van a tener ni idea, por cierto– pero hay que preguntarles y darles el reto de investigar (por cierto, sí hay consecuencias).

Un ejemplo más. La Constitución contempla las economías del cuidado, es una cuestión que viene fortísima por nuestras determinaciones demográficas, y que tiene que ver con las personas que nos aproximamos a la tercera edad o tiene que ver con las personas que tienen alguna discapacidad, etcétera; es toda una economía. La Constitución lo contempla como algo que es inminente, ¿qué va a hacer el diseño industrial y la arquitectura alrededor de las economías del cuidado? El diseño debe dar respuestas, y no porque lo mandate la Constitución, sino porque es imprescindible. Esa es una cuestión de gestión de la revista, de andar buscando, hay que buscar a los investigadores en Estados Unidos o donde estén. Hay que picarles la cresta de los colegas: si no estás en el *Anuario* es porque no quieres, no porque no estés invitado. Hay que ser cuidadosos de no adaptar una publicación a lo que pretende el que publica; hay que pedirle al que quiere publicar que se adapte también a los estándares y prioridades de publicación y de agenda.

AEUHCD: Visto a la distancia, temporal y espacial, ¿qué experiencia te dejó tu estancia en el Área de Estudios Urbanos? ¿Qué consejos les darías a las nuevas generaciones del Área? Del Área original ya sólo quedamos dos. Hay una Área nueva que está redefiniendo sus intereses. ¿Podrías hablarnos de tu experiencia y también hablarles a todos los que se están integrado al Área desde hace unos años?

ARK: Ya dije lo fundamental sobre el Área. Creo que si vamos a hablar de privilegios, uno de ellos es estar en un Área como Estudios Urbanos en una institución como la UAM; ahí se trabaja en lo que a uno le gusta. Eso es algo que a veces es fácil olvidar en la academia, pero hay que recordarlo de vez en cuando. Ahí tienes oportunidad de ser creativo; entonces utiliza toda tu creatividad para hacer cosas nuevas y para interrumpir cuando las cosas nuevas son malas; cualquiera de las dos cosas siempre es posible. Dios me libre de dar consejos. Pero es necesario reconocer que se está en un lugar donde se ejerce con libertad muchas cosas y una de ellas es la investigación.

Desde el punto de vista de los estudios urbanos hay una gama muy amplia de problemáticas que se pueden introducir y desarrollar. Hablando de las economías del cuidado, por ejemplo, un cierto contacto con la demografía y las proyecciones demográficas en México permitirían pensar en una serie de problemas cruciales para el diseño que se vienen encima, por volumen, por calidad, por enfoque. Otro asunto es la autonomía de las 16 alcaldías de la Ciudad de México; es un tema porque tienen más facultades para hacer cosas, para bien y para mal.

AEUHCD: A propósito del concepto de los plebeyos, de estos sostienes que son el conjunto social que hace que las cosas cambien, en este sentido ¿cómo transforman la ciudad, no solo en términos sociales, sino en términos materiales? Tal vez

no tiene nada que ver con lo que te hemos preguntado.

ARK: No, tiene bastante más que ver de lo que se imaginan. Justamente me acaban de preguntar por qué utilizó la categoría de plebeyo. La utilicé para el estudio de los Juegos Olímpicos y el Movimiento estudiantil y en una historia de las izquierdas[4]. Es una categoría muy importante porque al contrario de los conceptos que vienen del marxismo –el de clase social o facciones de clase, por ejemplo– la categoría de plebeyo se utiliza en la historiografía –sobre todo en la Revolución francesa– como esa masa que se opone al privilegio. Si lo usas con ese matiz en la historia contemporánea tiene sentido porque hay expresiones plebeyas, que son declaraciones contra el privilegio. Depende de cuál es el privilegio, así será la expresión plebeya. En el 68, el privilegio del gobierno era macanear, reprimir. La movilización estudiantil es plebeya en el sentido de que no es de clase –como sabemos es multiclasista–, sino que es plebeya en cuanto que se opone a la arbitrariedad, a un privilegio del cual se había apropiado el gobierno a través de la policía. En términos de los Estudios Urbanos, es una categoría útil porque ciertos movimientos sociales atacan el privilegio en la ciudad. Por ejemplo, el privilegio de la propiedad –aunque sea un derecho, dada su distribución es un privilegio– fue atacado con las invasiones ilegales, la ocupación de terrenos, y así de muchas maneras. Ese sentido, plebeyo de la sociedad va acotando, va resistiendo contra cierto privilegio. Hoy claramente hay una movilización, bien articulada, no permanente en el tiempo, pero sí constante contra el privilegio del automovilista, sobre todo de parte de los ciclistas. Esas son las actitudes plebeyas, estimo, y hay más por ahí. No es una categoría rígida ni delimitada en el mediano plazo; es una categoría fluctuante, pero que tiene que ver con oponerse o resistir al privilegio.

AEUHCD: Ariel, en verdad que te agradecemos que hayas aceptado esta entrevista y hayas hecho un huequito en tu tiempo.

4 Ariel Rodríguez Kuri (2021), *Historia mínima. Las izquierdas en México.* Ciudad de México: El Colegio de México.